

puede aceptar sin humillarse. Confíad en la proteccion del Todopoderoso, y no dudeis que al fin conseguiremos triunfar de nuestros enemigos.

»Kirby Smith.»

Á los pocos dias de publicarse esta proclama, y con motivo de haberse recibido la noticia del asesinato del Presidente Lincoln, hubo en Shreveport un meeting al que asistieron algunos oficiales separatistas, y se propusieron varios medios para oponer una desesperada resistencia á las numerosas fuerzas de la Union, pero, segun veremos, la causa de los confederados estaba completamente perdida; conociase que era inútil hacer mas sacrificios, y era llegado el momento de que los partidarios del Sur desistiesen al fin de una lucha, tan funesta para el pais como para sus propios intereses.

El general Sheridan, que habia ido á Nueva-Orleans para organizar una formidable expedicion con objeto de recobrar á Texas, iba ya á ponerse en marcha, cuando el recto juicio y buen criterio de los habitantes de aquel Estado evitó que se prolongasen los horrores de la guerra. Mientras los jefes separatistas hacian aun sus preparativos para oponer una inútil resistencia, casi todas las tropas se desbandaron abandonando á sus oficiales, y bien pronto quedó disuelto el ejército del Mississippi. Los soldados se retiraron á sus respectivas poblaciones, perfectamente convencidos de que la causa de la Confederacion estaba perdida para siempre, y de que les seria mas provechoso consagrar su inteligencia al trabajo.

El dia 29 de abril habia espedido el Presidente de la Union una proclama levantando las restricciones que pesaban sobre el comercio con los Estados del Sur y el 7 de mayo se dió orden de poner en

libertad bajo palabra á todos los prisioneros de los ejércitos separatistas, que aun se hallaban detenidos, previniéndose, no obstante, que todos los que tuvieran el grado de coronel arriba prestaran antes el juramento de alianza.

El dia 2 de junio espidió Grant su última orden general del dia, concebida en estos términos:

«Departamento de la Guerra.

»Washington 2 de junio de 1865.

»SOLDADOS DEL EJÉRCITO DE LA UNION.

»Gracias á vuestro heroico patriotismo en la hora del peligro, y merced á vuestra bravura, habeis mantenido la supremacia de la Union y defendido la Constitucion del pais, rechazando á la fuerza armada que queria oponerse á la ejecucion de las leyes y á la supresion de la esclavitud. Merced á vosotros se ha restablecido la legitima autoridad del Gobierno, y con esto tambien se acaba de asegurar en todo el territorio de América una paz duradera que nunca se debió turbar. Vuestras penosas marchas y memorables sitios, vuestras reñidas batallas y brillantes victorias pueden competir en grandeza con los mas memorables hechos de armas que se conocen en la historia de las guerras, y podeis consideraros como el mas firme baluarte para la defensa de nuestros derechos y libertades. Obedeciendo al llamamiento de vuestro pais, abandonasteis la familia y el hogar para combatir en favor de una causa legitima; la victoria ha coronado vuestros patrióticos esfuerzos; la nacion agradecida no olvidará vuestros eminentes servicios, y al retiraros del teatro de la guerra para entregaros al reposo en el hogar doméstico, no puede menos de ser una satisfaccion para vosotros el saber que habeis cumplido como leales ciudadanos y

merecido bien de la patria. Para conseguir tan glorioso triunfo, merced al que se han salvado nuestras mas sagradas instituciones, se han hecho inmensos sacrificios, pues miles de nobles patriotas han regado con su preciosa sangre los campos de batalla, pero la nacion agradecida, despues de regar con sus lágrimas las tumbas de esos héroes, honrará para siempre su memoria y será el apoyo de sus afligidas familias.

»El teniente general,

»Ulises Grant.»

Pocos dias despues de publicarse esta orden del dia, y á fin de introducir desde luego las economías que tanto necesitaba la nacion, comenzó el licenciamiento de las fuerzas militares en gran escala, continuándose con la mayor actividad por el ministerio de la guerra. Felices con volver á sus casas, los oficiales y soldados se convirtieron bien pronto en pacíficos ciudadanos, en industriales, agricultores ó comerciantes, y esto con gran asombro de algunos eminentes políticos que habian predicho toda clase de males cuando los quinientos mil hombres que componian los ejércitos de la Union fueran licenciados por el Gobierno. Es probable que en algunas naciones de Europa hubiera producido malas consecuencias semejante irrupcion, pero en los Estados-Unidos, donde hay un territorio inmenso y sin vida, que solo necesita brazos para cultivar la riqueza, no es fácil que produzcan trastorno alguno los movimientos de la poblacion por grandes que sean. En semejante pais, y con unas costumbres que permiten á los que ocupan la mas humilde posicion, elevarse á los primeros cargos de la República, sin que nadie se estrañe de ello, las crisis sociales de esta naturaleza son de todo punto imposibles.

El número de prisioneros que fueron pues-

tos en libertad en virtud de la orden espedida por el departamento de la guerra en 6 de mayo, ascendia á sesenta y tres mil cuatrocientos cuarenta y dos, y el de los que se retiraron á sus casas bajo palabra, procedentes de los diversos ejércitos confederados, figuraba por ciento setenta y cuatro mil doscientos veintitres, entre los cuales se contaban restos de regimientos que habian sufrido un considerable número de bajas. Es de creer que en todas las fuerzas rebeldes que se rindieron con el general Lee, no habria mas de cien regimientos de veteranos de á mil plazas cada uno. Los ejércitos de la Union contaban en 1.º de marzo con un efectivo de novecientos sesenta y cinco mil quinientos noventa y un hombres, de los cuales habia en activo servicio seiscientos dos mil quinientos noventa y tres, y ciento treinta y dos mil quinientos treinta y ocho, destinados á formar destacamentos; ciento setenta y nueve mil cuarenta y siete se hallaban en los hospitales ó ausentes con licencia; treinta y un mil seiscientos noventa y cinco habian caido prisioneros de guerra, y los diez y nueve mil setecientos diez y ocho restantes eran desertores. En 7 de agosto se habian licenciado ya seiscientos cuarenta mil ochocientos seis hombres, y en 15 de octubre ascendia esta cifra á setecientos ochenta y cinco mil doscientos cinco. De este modo desaparecieron del teatro de la guerra los numerosos ejércitos, que animados del mejor espíritu y del mas indecible entusiasmo, habian acudido presurosos á la defensa de la República y de sus sagradas instituciones.

Terminada ya nuestra obra, podria preguntársenos qué utilidad ha reportado la guerra de los Estados-Unidos en el desarrollo y los adelantos del arte militar. La respuesta á esta pregunta no es fácil en sus



detalles, pero si en su conjunto: los americanos han hecho grandes progresos, y esto es cosa que nadie puede negar. Sus numerosos sistemas de fusiles que se cargan por la culata, sus revolvers de nueva invencion, sus inmensos cañones rayados, sus monitores, sus diversas clases de baterías, y por último, sus puentes, sus canales militares y sus admirables telégrafos de señales, son otros tantos inventos que suponen un gran adelanto en el arte de la guerra. Respecto á estrategia, solo es de notar la gran facilidad con que se llevaron á cabo las grandes operaciones militares, combinadas por mar y por tierra. En cuanto á táctica, de lo que principalmente se puede hacer mencion es del empleo de la caballería en cuerpos numerosos, y no dejaron tambien de ser notables, durante la guerra, aquellas escursiones ó correrías, cuyo único objeto era destruir las vias férreas, sorprender puntos determinados y causar, en fin, todo el daño posible al enemigo. Por lo que hace á la organizacion de los ejércitos, á la disciplina y á las maniobras, la guerra de la separacion no ha dado á conocer nada nuevo digno de imitarse, pero en cambio ha realizado un ver-

dadero progreso en el campo de la política, de la moral y del cristianismo. Al decir esto, nos referimos á la emancipacion de los negros: á esa lucha gigantesca, que han contemplado con asombro las demás naciones, se debe la libertad de una numerosa raza de hombres, y la supresion de una esclavitud que iba á reconocerse como un dogma y á la que estaban ya sujetos cuatro millones de seres humanos.

Esa terrible y sangrienta guerra señalará, á pesar de todo, una etapa brillante en la historia de la civilizacion y del progreso del reinado de Dios en los diversos continentes. Habrá costado, es verdad, muchos millones de duros y el sacrificio de quinientas mil vidas humanas, pero en cambio, se habrá lavado el Nuevo Mundo de esa mancha y del crimen de haber tolerado la esclavitud por tanto tiempo.

De esperar es que el Gobierno americano sabrá llevar á cabo su obra y cumplir su elevada mision, sin perder de vista, sin embargo, que apaciguar las pasiones desencadenadas, es una cosa de todo punto necesaria para la reconstitucion y la prosperidad de la gran República.

FIN.





